



# VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 13

8.01.2023

DOMINGO

## BAUTISMO DEL SEÑOR

### LECTURAS DE LA MISA:

|                    |                                                |
|--------------------|------------------------------------------------|
| 1ª Lectura         | Del Libro de Isaías (Is 42, 1-4. 6-7)          |
| Salmo Responsorial | Salmo 28 (Sal 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10)   |
| 2ª Lectura         | De los Hechos de los Apóstoles (Hch 10, 34-38) |

### LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 3, 13-17):

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «**Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?**».

Jesús le contestó: «**Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia**».

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una luz de los cielos que decía:

«**Este es mi Hijo amado, en quien me complazco**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

### ENCUENTRO CON JESÚS:

#### ...Conviene que así cumplamos toda justicia...



**El caso de Jesús es único.** El bautismo de Jesús es idéntico a los otros aparentemente, pero se justifica por otras razones. El Bautismo no es solamente la limpieza de la carne como manifestación de la voluntad de querer limpiar el alma, resto de la primitiva analogía del agua que hace desaparecer las manchas materiales y puede borrar las manchas espirituales. Esta metáfora física, útil en la simbólica vulgar, ceremonia necesaria a los ojos carnales de los más, que necesitan de un sostén material para creer en lo que no es material, no era para Jesús.

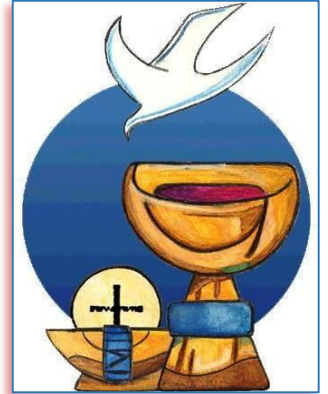
**Pero Él fue hacia Juan para que se cumpliera** la profecía del Precursor. Su arrodillarse ante el Profeta del Fuego es reconocerle en su calidad de embajador leal que ha cumplido con su deber y que puede decir, desde este momento, haber terminado su obra. Jesús, sometién-dose a esta investidura simbólica, da en realidad a Juan la investidura legítima de Precursor.

***Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar*** (Lc 22, 15). (5)

(“*Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer*”). (Continúa la Carta del Santo Padre):

#### 5. Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana

La celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación recibida en la fe. Participar en el sacrificio eucarístico no es una conquista nuestra, como si pudiéramos presumir de ello ante Dios y ante nuestros hermanos. El inicio de cada celebración me recuerda quién soy, pidiéndome que confiese mi pecado e invitándome a rogar a la bienaventurada siempre Virgen María, a los ángeles, a los santos y a todos los hermanos y hermanas, que intercedan por mí ante el Señor: ciertamente no somos dignos de entrar en su casa, necesitamos una palabra suya para salvarnos. La Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida. No se entra en el cenáculo, sino por la fuerza de atracción de su deseo de comer la Pascua con nosotros: “*Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer*” (Lc 22,15).



Sin embargo, tenemos que tener cuidado: para que el antídoto de la Liturgia sea eficaz, se nos pide redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana. Me refiero, una vez más, a su significado teológico: la Liturgia es el sacerdocio de Cristo revelado y entregado a nosotros en su Pascua [...]. El redescubrimiento continuo de la belleza de la Liturgia no es la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace sólo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito, o se satisface con una escrupulosa observancia de las rúbricas. [...] Seamos claros: hay que cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece. Pero, incluso, si la calidad y la norma de la acción celebrativa estuvieran garantizadas, esto no sería suficiente para que nuestra participación fuera plena.

#### 6. Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica

Si faltara el asombro por el misterio pascual que se hace presente en la concreción de los signos sacramentales, podríamos correr el riesgo de ser realmente impermeables al océano de gracia que inunda cada celebración. [...] El encuentro con Dios no es fruto de una individual búsqueda interior, sino que es un acontecimiento regalado: podemos encontrar a Dios por el hecho novedoso de la Encarnación que, en la última cena, llega al extremo de querer ser comido por nosotros. ¿Cómo se nos puede escapar lamentablemente la fascinación por la belleza de este don?

El asombro del que hablo no es una especie de desorientación ante una realidad oscura o un rito enigmático, sino que es, por el contrario, admiración ante el hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús, cuya eficacia sigue llegándonos en la celebración de los “misterios”, es decir, de los sacramentos. Sin embargo, sigue siendo cierto que la plenitud de la revelación tiene, en comparación con nuestra finitud humana, un exceso que nos trasciende y que tendrá su cumplimiento al final de los tiempos, cuando vuelva el Señor. [...] La belleza, como la verdad, siempre genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración.

El asombro es parte esencial de la acción litúrgica porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos; es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción, lo que significa.

**La doctora Élisabeth Mathieu-Riedel**, es médico y diplomada en Ética y Derechos del Hombre. Su especialidad es Cuidados Paliativos, además de escribir un libro al respecto: "No lloreis, la muerte no es triste". Cuidados paliativos trata de que las personas lleguen al momento decisivo de la muerte en las mejores condiciones posibles de "cuerpo, alma y espíritu". Actualmente los practica según los criterios de Santa Hildegarda de Bingen (Abadesa alemana de la Edad Media que era experta en diferentes disciplinas, entre ellas la medicina, junto al doctor Philippe Loron).



**Dice: durante toda mi vida he intentado practicar la medicina** en una manera holística: "cuerpo, y alma". Yo quiero atender a toda la persona, y no solamente a un cuerpo humano. A lo largo de mis estudios de Medicina me frustró mucho que no se tomasen en consideración la psicosomática para prevenir mejor las enfermedades. Los tratamientos químicos sistemáticos para las depresiones me sacaban de quicio, porque yo misma había acudido a ellos siendo más joven. Parecía que la medicina occidental solo trabajaba el tratamiento de los síntomas corporales. Yo escuchaba a mis pacientes y notaba que eso era ya terapéutica.

**Así que, de forma natural, me volví hacia las medicinas dulces** (homeopatía, fitoterapia) y orientales (acupuntura, medicina tibetana). Me sumergí en los movimientos occidentales esotéricos, esto es, las sectas, porque eran las únicas que se interesaban por esta dimensión holística del hombre. La astrología me apasionaba e hice cursos pensando encontrar respuestas a mi búsqueda de lo Absoluto. Efectivamente, encontré en esos medios personas muy a la escucha y que vivían verdaderamente el amor al prójimo. Así que me mantuve mucho tiempo en esa dinámica esotérica. Como conservaba la herida de mi educación religiosa culpabilizadora ("Dios te va a castigar"), la creencia en la reencarnación debía purificarme de mis vidas anteriores. Élisabeth quería abordar el tratamiento de sus enfermos de una manera global, que incluyese su condición de personas con alma. Eso le llevó por caminos equivocados que, sin embargo, desembocaron indirectamente en el conocimiento de la Verdad de Dios.

**Yo había perdido la paz, dormía con somníferos** y no vivía alegre en absoluto. Unos tíos míos, católicos fervientes, que acudían regularmente a grupos cristianos, me acogían siempre con mucha benevolencia, sin criticarme jamás. Siempre radiantes, tenían una alegría de vivir que me interpelaba. Cuando nacieron sus hijos, les obsequié con la carta astral que les correspondía a los niños, como regalo por su bautismo. Mi tía, muy sonriente, me dijo: "¿Sabes? ¡No necesitas eso para que Dios te ame!" ¡Amada por Dios! Yo, ¿era amada por Dios? Lo dudaba, de tanto dar vueltas a mi vida, aunque los demás decían de mí que tenía todo para ser feliz. Me impactó mucho su respuesta, planteada con dulzura y respeto, y al mismo tiempo con convicción y me pareció que en espíritu de verdad.

**Atraída por lo que ellos vivían**, acepté su invitación de ir a "ver" una reunión cristiana. Y allí fui transformada por la enseñanza de un obispo que decía: **"En su amor, Dios se inclina sobre la miseria de los seres humanos"**. En ese mismo instante, fui invadida por un calor increíble: ese amor de Dios se me revelaba personalmente y me visitaba en mi cuerpo y en mi corazón. Inmediatamente fui consciente de mis pecados y deseé hablar con un sacerdote. Me recibió un hombre extremadamente amable y atento, y me confesó. Él tenía lágrimas en los ojos ante mis sollozos de arrepentimiento. Como penitencia, me pidió rezar por él. En un instante, recibí en mi corazón el amor de Dios, de la Iglesia y de sus sacerdotes. Después de este hecho, mi visión sobre Dios, sobre mí misma y sobre los demás cambió radicalmente. Desde ese día, rezo por mis pacientes confiando cada mañana a Dios mi inteligencia, mi alma, mi corazón, mis manos, todo mi ser, para servirle a Él a través de mi prójimo que sufre. ¡Qué alegría acompañar a la persona hasta su último suspiro para ponerla en las manos de Dios!



## LA DIVINIDAD DE JESÚS (13): LA REDENCIÓN

### ① Jesús acepta libremente el amor redentor del Padre:

Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, "los amó hasta el extremo" porque "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos". Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres. En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: "Nadie me quita [la vida]; yo la doy voluntariamente". De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando Él mismo se encamina hacia la muerte.



② **Jesús anticipó en la cena la ofrenda libre de su vida:** Jesús expresó de forma suprema la ofrenda libre de sí mismo en la cena tomada con los doce Apóstoles, en "la noche en que fue entregado". En la víspera de su Pasión, Jesús hizo de esta última Cena con sus Apóstoles el memorial de su ofrenda voluntaria al Padre, por la salvación de los hombres: "Este es mi Cuerpo que va a ser entregado por vosotros". "Esta es mi sangre de la Alianza que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados". La Eucaristía que instituyó en este momento será el "memorial" de su sacrificio. Jesús incluye a los Apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla. Así Jesús instituye a sus apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza: "Por ellos me consagro a mí mismo para que ellos sean también consagrados en la verdad".

③ **La agonía de Getsemaní:** El cáliz de la Nueva Alianza que Jesús anticipó en la Cena al ofrecerse a sí mismo, lo acepta a continuación de manos del Padre en su agonía de Getsemaní haciéndose "obediente hasta la muerte". Jesús ora: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz...". Expresa así el horror que representa la muerte para su naturaleza humana. Esta, en efecto, como la nuestra, está destinada a la vida eterna; además, a diferencia de la nuestra, está perfectamente exenta de pecado que es la causa de la muerte; pero sobre todo está asumida por la persona divina del "Príncipe de la Vida", de "el que vive", Viventis assumpta. Al aceptar en su voluntad humana que se haga la voluntad del Padre, acepta su muerte como redentora para "llevar nuestras faltas en su cuerpo sobre el madero".

④ **La muerte de Cristo es el sacrificio único y definitivo:** La muerte de Cristo es a la vez el sacrificio pasqual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres por medio del "Cordero que quita el pecado del mundo" y el sacrificio de la Nueva Alianza que devuelve al hombre a la comunión con Dios reconciliándolo con Él por "la sangre derramada por muchos para remisión de los pecados". Este sacrificio de Cristo es único, da plenitud y sobrepasa a todos los sacrificios. Ante todo, es un don del mismo Dios Padre: es el Padre quien entrega al Hijo para reconciliarnos consigo. Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor, ofrece su vida a su Padre por medio del Espíritu Santo, para reparar nuestra desobediencia.

⑤ **Jesús reemplaza nuestra desobediencia por su obediencia:** "Como [...] por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos". Por su obediencia hasta la muerte, Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que "se dio a sí mismo en expiación", "cuando llevó el pecado de muchos", a quienes "justificará y cuyas culpas soportará". Jesús repara por nuestras faltas y satisface al Padre por nuestros pecados.